

Los viajes de Francisco de Zamora en Cataluña y la geografía económica del Principado

por SALVADOR LLOBET

Para mejor comprender la economía actual de Cataluña es de gran interés conocer su estado en el siglo XVIII, y particularmente a fines del mismo. Es en aquellos momentos cuando se encuentra el germen de la futura industria algodonera catalana y el nacimiento de la tradición industrial que ha continuado hasta nuestros días.

Entre los varios autores de la época que tratan de cuestiones económicas de Cataluña en aquel siglo, uno de los más interesantes es Francisco de Zamora, quien en sus descripciones examina, entre otros muchos aspectos, la industria, la agricultura y sistemas de propiedad en la mayor parte de Cataluña.

Después de la libertad comercial decretada por el rey Carlos III se incrementaron las relaciones entre los puertos catalanes y América, lo que favoreció el comercio del Principado y la introducción en él del algodón. Paralelamente al desarrollo de la industria algodonera, empezó a crecer también la vieja industria de la lana. En el período comprendido entre 1774 y 1784 se registró el comienzo del fuerte desarrollo industrial de Cataluña y es en estos momentos cuando Francisco de Zamora realizó su viaje. Se trataba de una época de marcado interés por las actividades económicas, no sólo en España sino en toda Europa. En España destacan en este sentido Campomanes y Jovellanos. Además pueden citarse, entre otros, Ignacio de Asso, en Aragón, y José de Cavanilles, en Valencia. Por los mismos años, como es sabido, Antonio Ponz publicaba su interesante *Viaje de España*, y Jaime Villanueva su *Viaje literario a las iglesias de España*. Existía, efectivamente, un afán de conocer la patria y corregir los defectos donde los había. Gracias a ellos y a sus publicaciones hemos podido conocer buena parte de la documentación contenida en nuestros archivos, cuando todavía el vendaval de las luchas del siglo siguiente no los habían dispersado o destruido. En sus descripciones, Zamora no llega a la altura de aquéllos, pero alcanza un valor muy superior a las de Rafael Amat y Cortada, barón de Maldà, cuyos datos son muy anecdóticos y costumbristas (1).

Entre los viajeros extranjeros que recorrieron el Principado y que nos han dejado descripciones de sus itinerarios son de destacar H. Swinburne, que viajó por España en los años 1775 y 1776; J. Talbot Dillon, que en 1782 publicó en Londres una obra sobre la historia natural de España y que se refiere parcialmente a Cataluña; Ph. Thickness, que aunque estudió sobre todo Francia en sus viajes, penetró también en Cataluña e hizo algunas descripciones superficiales; J. Townsend, que también viajó por la península en 1786 y 1787, alcanza

(1) *Excursions d'en Rafael d'Amat i Cortada i Senjust, per Catalunya i Rosselló en l'últim quart del segle XVIII*. «Centre Excursionista de Catalunya», Barcelona, 1919. GALI, A.: *Rafael d'Amat i Cortada, baró de Maldà. L'escriptor, l'ambient*, Barcelona, 1964.

más importancia y extensión (2); Arthur Young, que viajó por Francia de 1787 a 1789, hizo asimismo una breve incursión de 12 días por Cataluña, en 1787 (3).

Francisco de Zamora ha sido muy apreciado por el autor de este artículo, pues ya lo estudió y utilizó para la preparación de la tesis doctoral «El Medio y la Vida en el Montseny», presentada en 1944 (4). Posteriormente, por el interés que Zamora presentaba, se transcribió íntegramente el original del manuscrito de su «Diario» y se preparó una edición con los índices correspondientes, si bien el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en aquellos momentos, no encontró la oportunidad de publicarlo, debido a sus menguados presupuestos de edición. En espera de la publicación definitiva de ese texto, que esperamos sea próxima, presentamos ahora en esta revista el análisis y síntesis sistematizada de algunos de sus datos. Pierre Vilar, en su monumental obra sobre Cataluña (5) ha utilizado y recogido los datos ofrecidos por Zamora.

Francisco de Zamora recorrió gran parte de Cataluña, concretamente las comarcas que se encuentran al norte de una línea imaginaria que uniera Barcelona con Lérida. Zamora, que desde 1784 fue alcalde del crimen y más tarde oidor de la Real Audiencia de Cataluña, fue un espíritu curioso y observador, conocedor de la problemática económica contemporánea.

Más tarde, gracias a los conocimientos que tenía sobre gran parte del Principado, le designaron como Comisario General de una comisión de investigaciones que nombró Floridablanca a raíz de la Revolución Francesa, pues sabemos que tenía este cargo en 1791. Miguel de los Santos Oliver lo denota como un hombre de gran sagacidad, sin escrúpulos, imbuido de ideas realistas y centralizadoras a ultranza. Era, según él, un elemento político colocado al lado de los capitanes generales. Mantuvo una red de confidentes en Francia y España, para vigilar las influencias revolucionarias procedentes de Francia.

En 1791 comunicó a Floridablanca las andanzas de un tal «Roberts Pierre», que intentaba soliviantar a los catalanes con manifiestos y textos escritos en catalán, para lo cual tenía varios traductores roselloneses (6).

Zamora tuvo correspondencia secreta con Floridablanca y con Godoy, algunas de cuyas cartas se encuentran en la Biblioteca Nacional (7). No hay duda de que su curiosidad para el conocimiento del país le sirvió de mucho.

En 1787, en el momento de empezar el «Diario», se queja de las sospechas que con sus adquisiciones ha levantado, principalmente de los eclesiásticos se-

(2) RIBBANS, G. W.: *Catalunya i València vistes pels viatgers anglesos del segle XVIII*, Barcelona, 1955. GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, vol. III, Barcelona, 1962.

(3) YOUNG, A.: *Viatge a Catalunya, 1787*, con notas y traducción de Ramón Boixareu, Esplugues de Llobregat, 1970.

(4) LLOBET, S.: *El Medio y la Vida en el Montseny*, Barcelona, 1947, págs. 159-160.

(5) VILAR, P.: *La Catalogne dans l'Espagne moderne*, París, 1962, Existe una traducción catalana de E. Durán, Barcelona, 1964-1968.

(6) OLIVER, M. dels Sants: *Catalunya en temps de la Revolució Francesa*, Barcelona, 1917, págs. 59-61.

(7) *Correspondencia original reservada entre Godoy y D. Francisco de Zamora, comisario regional en Navarra*. Año 1795, n.º 20.285.

culares y regulares. Por lo sabido en tiempos posteriores, estas sospechas eran fundadas.

En el viaje efectuado en el mes de enero de 1790, hacia la frontera pirenaica, ya en plena Revolución Francesa, deja escapar en sus escritos algo del interés por la información política que hacia allí debía llevarle: «Nótese que ha sido interesante el viaje en esta ocasión para poder contener y aclarar las opiniones que corrían traídas por los criados y conocidos y parientes que tiene toda esta raya en la de Francia. Los señores franceses que son dueños de algunos de estos pueblos escriben demasiado a ellos» (fol. 254). Y en el camino de Pons de Molins a Figueres indica (fol. 262): «En los mercados de Francia hablan demasiado a los nuestros que pasan allá, sobre sus cosas anunciando que nos sucederá lo mismo a nosotros.» En Llansà (Empordà) indica: «El hablar aquellos países [se refiere a Cataluña francesa y española] la misma lengua [los] une más entre sí, separándolos de ambas Cortes, a que contribuye el hallarse tratados en una y otra con alguna desconfianza y tener el mismo espíritu.» «Las especies de erigirse en república no las oyen tan mal como las otras que corren» (fol. 275).

Al reseñar Figueres y su mercado (fol. 286 vº) dice: «Nosotros pusimos más cuidado en los [géneros] que introducen los franceses, que son cerdos pequeños y se llevan ajos, pesca salada, vellones y otros géneros de este metal, pañuelos de seda y pintados, y mucha sal.»

En el folio 302 anota que se dará informe del viaje, y en el folio 306 vº, al llegar a San Feliu de Guixols, destaca «que en la costa corren las mismas razones respecto de franceses que en la frontera, por el comercio de vino y pesca que tienen estos naturales, aunque son de gente más ruda».

I. El Diario

Es muy probable que los primeros viajes los hiciera por la curiosidad natural del hombre preocupado por la economía y para saber el estado de una región que no conocía y empezó a admirar desde ciertos puntos de vista. El *Diario de los viajes hechos en Cataluña* es un arsenal de conocimientos del estado económico y aun arqueológico de la parte visitada de Cataluña.

Con los datos que iba adquiriendo escribió ese «Diario», cuyo manuscrito inédito se encuentra en la Biblioteca Nacional, en Madrid, registrado con el número 18.409 en la sección de Manuscritos. Se trata de un volumen de 323 folios encuadrados y que lleva por título *Diario de los Viajes hechos en Cataluña por don Francisco de Zamora*, tomo 1.º, año de 1787 (8).

Al principio del manuscrito Zamora nos indica cuál es su intención: «Desde... que vine a Cataluña... formé la idea de ver esta provincia así para poder desempeñar las obligaciones de mi empleo, como para instruirme en los ramos

(8) En las guardas del libro hay una inscripción manuscrita que dice: «Compré este ms. a los herederos del Sr. Bausá, célebre marino y cosmógrafo que murió en Londres por los años de 1827. P. de Gayangos» (firmado y rubricado). (Al pie del primer folio hay la impronta de un sello en tinta roja con una inscripción enmarcada en un rectángulo, que dice: Pascual de Gayangos.)

que aquí se hallan más adelantados que en el resto de España. Con esta mira me dediqué a leer los autores que han hablado en particular de esta Provincia y su lectura me afirmó más en mi propósito. También procuré recoger las noticias y papeles que he podido hallar, relativas a los objetos que me he propuesto averiguar... Hice mi primera expedición el 19 de marzo de 1785 y después las he continuado... Como... yo deseaba sacar algún provecho de mi trabajo, formé desde mi primera salida un exacto diario de lo que había digno de alguna atención y habiendo crecido el número de estas apuntes las he mandado encuadernar así para que no se extravíen, como para manejarlas yo mejor. Y por si acaso alguno quiere aprovecharse de ellas advierto: que unas veces he dejado de apuntar cosas curiosas que escribiría si hubiese de publicar mi viaje y otras solía hacer las apuntes tan ligeras que no podrá otro darles la extensión que ellas necesitan y a mí me sería fácil. Las continuas ocupaciones del viaje y la confianza que tengo en mi memoria han sido la causa de esta omisión. Por tanto, contemplaré este libro como un puro diario al que daré algún día la extensión que deseo, para que pueda, si no instruir, divertir a los que lo lean.»

El «Diario» contiene muchos datos, sobre todo a medida que avanzaba en él. Así, las últimas salidas, aun siendo más largas, se cuentan con mayor detalle. La primera salida empieza el 19 de marzo de 1785 y no hace más que acercarse a la montaña de Coll de Cerola [Tibidabo]; y la última, onzena, tuvo lugar del 9 de enero de 1790 al 6 de febrero del propio año, desde Barcelona a la Jonquera, por el Empordà, y de vuelta por lo que ahora llamamos Costa Brava siguiendo el litoral hasta Barcelona; viaje más detallado seguramente para observar el aspecto político del área fronteriza. En este manuscrito se habla de una «Colección de Riegos de Cataluña» que no sabemos dónde puede hallarse, lo cual es muy de lamentar, ya que en el Diario omite todos los datos que a riegos se refiere, confiando en que los escribe en otro lugar. Tampoco hay noticias de la Barcelona de su tiempo, porque indica asimismo que los reseña aparte. Señala la presencia de otros datos como las producciones de cada Corregimiento recogidas por la Junta de Comercio que dice no consignar porque constan en ese otro punto.

Para comprender la personalidad de Zamora insertaremos aquí que concibió la idea de escribir una *Historia de Cataluña* (en el sentido de noticia que se daba al vocablo de «historia»), y en los años 1789 y 1790 remitió a todos los pueblos un cuestionario de 146 preguntas, de las cuales 29 están dedicadas a geografía, 51 a agricultura e historia natural, 17 a industria, oficios y fábricas; 9 a comercio, 28 a política y 12 a letras y antigüedades.

Las preguntas eran realmente difíciles de contestar, sobre todo para los pequeños pueblos en que normalmente no existían gentes ilustradas, y además, en todo caso, precisaban un trabajo enorme (9). Las respuestas de los pueblos

(9) Tenemos copia del cuestionario enviado el 10 de abril de 1790 al señor Bayle de la Cuadra de Gallifa y Rocacrespa (Penedés). Ha tratado del enviado a Villanueva y Geltrú, con extracto de sus respuestas, ORRIOLS CARBONELL, J.: *Un manuscrito del siglo XVIII de noticias histórico-geográficas locales*, Bol. Biblioteca Museo Balaguer, Vilanova y Geltrú, 1954, págs. 135-144.

del noroeste del Principado de Cataluña se han conservado en la Biblioteca de Palacio, en Madrid, en la sala segunda, números 1678 a 1681. En general el valor de las respuestas es escaso, pero no faltan algunas de interés (10).

Los datos del *Diario de los Viajes* tienen mayor valor puesto que fue recogiendo personalmente las informaciones. Es posible que el ejemplar de la Biblioteca Nacional sea una copia, pues tiene bastantes errores de transcripción y faltan algunas palabras. Es de suponer que aunque el escribiente fuera el criado —según indica en la advertencia preliminar— y que éste copiase los papeles de las notas originales, el autor revisaría el manuscrito copiado por vez primera, por lo que no se encontrarían los numerosos *lapsus calami* y palabras en blanco que aparecen en el manuscrito de la Biblioteca Nacional.

II. Los viajes

Generalmente procuraba informarse a través de las personas notables en las ciencias y las artes de cada lugar importante y preguntaba sobre la economía de todos los pueblos que atravesaba o veía en el camino. Entre las 11 salidas que constaban en el volumen, hubo tres principales: una de ellas de 30 días de duración (13 de agosto de 1787 a 11 de septiembre), hacia el Pirineo, por la Plana de Vic, Olot, Camprodón, Sant Joan de les Abadesses, Nuria, Puigcerdà y por la alta cuenca del Llobregat a Barcelona; otra del 12 de septiembre de 1788 al 31 de octubre del mismo año, hacia Manresa, Solsona, Seu d'Urgell, Andorra, Sort, Vall d'Arán, alto valle del Noguera Ribagorçana, Noguera Pallaresa, Lérida, Cervera, Calaf, Igualada a Barcelona; la última salida consignada es la relizada al Empordà y la costa mediterránea, y dura desde el 9 de enero de 1790 al 6 de febrero del propio año, con un itinerario a las Guilleríes, Santa Coloma, Gerona, Banyoles, Besalú, la Jonquera, Port de la Selva, Begur, Blanes, Badalona y Barcelona. En el conjunto de sus excursiones ocupó 145 días de viaje.

Es lástima para nosotros que no recorriera la totalidad del Principado. No siguió la parte sur, a lo menos no consta en las notas recogidas en el *Diario*. Esto nos da, pues, una visión incompleta de la Cataluña de su tiempo. Pero en las dos terceras partes del Principado, precisamente las regiones del norte, no dejó ningún lugar importante sin recorrer.

III. Los datos de observación

Las descripciones de los pueblos que atraviesa son siempre interesantes para el conocimiento geográfico de aquel tiempo. Casi siempre indica las fuentes de información de que se ha servido y en ciertos casos recoge algunas de las informaciones preparadas para contestar su cuestionario, pero que no se lo en-

(10) LLOBET, S.: *El medio y la vida en el Montseny*, pág. 160; VILAR, P.: *La Catalogne dans l'Espagne moderne*, París, 1962, I, pág. 77.

tregaban todavía por no estar terminado, como ocurre en 1788 en el pueblo de Cardona.

Sus dotes de observación eran muy agudas, aunque no llega a los conocimientos de ciencias naturales de Cavanilles acerca del reino de Valencia ni a las de agricultura que poseía Young. Pongamos como ejemplo la descripción de la Plana de Vic de fecha 17 de enero de 1787 (fol. 25 vº y ss.): «La Plana de Vique... tiene cuatro horas y media de largo y dos de ancho empezando por lo largo donde el pie de la cuesta del monte se llama de Bellmunt hasta el castillo de Tona, y por lo ancho desde el pie del castillo de Sabasona hasta el castillo de Gurp, de modo que toda esta llanura está rodeada de altas montañas y aun toda ella se halla cortada por pequeñas colinas que todavía se hacen más agradables; su declive natural es hacia el río Ter, al que van a parar todas sus aguas...

»La tierra nunca queda vacía, pues en las más sacan dos cosechas cada año, porque en segando el trigo siembran mijo, y en cogiendo las habas, hacen las judías y el mismo año vuelven a sembrarlas de trigo y después hacen maíz, y vuelven después a hacer trigo. Se cogen en esta tierra unos años con otros bastantes granos para mantener los habitantes de ella.

»El modo de mantenerse tanta gente en poco terreno es que en las villas y lugares casi todas son gentes de oficio y los demás empleados en fábricas de pelayres y éstas además de esto todavía se emplean en la agricultura, en cualquier tiempo del año, que haya buena sazón, todos salen al campo y al invierno y en días de lluvia trabajan en sus casas; los que no tienen oficio los días de estorbo hacen la cocina, y demás mecánicas de casa, y los demás familiares se ocupan de hilar. La comida de todo el año es la de harina del maíz y el pedazo de tocino, el vino usual pocos lo beben, pero yendo corrientes las fábricas de pelayres, todos viven acomodados; pero si no andan bien las fábricas, especialmente la de pelayres, todo son trabajos, porque toda la tierra que tengo referida, está poseída por los dueños de las masías, que son muy ricas y las de dentro de las villas y lugares no tienen más que sus manos e ingenio. En prueba de esto me dijeron que antes de hacer fábricas en estos pueblos solía estar la deserción para sacar la carta de pago de seis meses en retirarse de los que [en blanco en el original] y desde que hay fábricas jamás llega a venir la deserción para exigir el tributo real. La introducción de estas fábricas es de obra de 40 a 50 años, y su aumento conocido de 20 acá...

»Aumenta más la hermosura de estas vistas al ver que cada casa de campo tiene un montecito de encinas o robles, árboles frutales, terreno de cultivo, huerto, cáñamos de secano, tardanías, un atajito de ganado, yeguas y vacas, burras, cerdos, palomas, gallinas, calculándose que pasarán de 20.000 cabezas de ganado las que aquí se mantienen. Véase si en Extremadura en una dehesa de igual extensión hay tanto ganado. Y es posible que una cosa tan sencilla no se ha de poder hacer tierra adentro. La provincia de la Mancha, que entre Madrid y Valencia tiene asegurado sus despachos, era buena para intentar esta prueba. Han descartado los cabríos por perjudiciales. Las muchachas guardan el ganado, hilan y cantan alternando con los labradores. Hay [en blanco]

en medio de población todo efecto de un buen repartimiento. Se aprovecha la hoja de olmo para los cerdos.

Es muy interesante también como ejemplo la descripción de Arenys de Mar. «Esta villa, distante media legua de la de Canet de Mar, es una villa muy bien plantada y hermosa por la correspondencia de sus calles, muy sana y templada en invierno y verano. Tiene 40 buques de 150 a 200 toneladas y dos de 300 a 400 que trafican en la América y otras partes. Se construyen unos años con otros en sus maestranzas unos seis buques de 100 o más toneladas y a más de 80 barcos de pescar. Su matrícula es de 740 hombres, a saber, 500 marineros y 240 de maestranza. Se consideran 1.500 mujeres ocupadas en el trabajo de los encajes, regulándose su tal labor a 55 mil libras. Se coge de vino mil cargas de mediana calidad. Se hallan establecidas tres fábricas de medias de seda y dos de algodón, en las cuales hay ocupadas entre hombres y mujeres 100 personas, y para el tráfico de ellas se necesitan 50 mil libras. A más de las dichas, de nuevo se ha establecido una fábrica de indianas, dos de tejedores de velos y dos de jabón de piedra, habiendo en todas estas empleadas unas 100 personas y para su tráfico es preciso unos fondos de 100 mil libras. Su vecindario es de 1.000 casas y los vecinos se ocupan muy mucho al comercio. La iglesia parroquial la reside el cura párroco, el teniente de cura y quince beneficiados, y de éstos, dos desempeñan la enseñanza de primeras letras, escribir y contar, gramática. Se halla establecida una Escuela de Náutica, siendo su maestro Don Josef Baralt, alférez de fragata y primer piloto honorario de la Real Armada, y en ella estudian, en el día, 30 muchachos. Tiene diferentes mujeres que se ocupan a enseñar las niñas de coser, bordar y hilar y de labor de encajes, con pagarles una friolera en cada mes. Arenys es el último lugar del Corregimiento y obispado de Gerona.»

En Copons (f. 220) podemos ver un ejemplo de la descripción del lugar: «Copons está situado en una lomita cercada de grandes montes entre dos rieras y forman el río Noya, cuyas aguas aprovechan muy bien para dos molinos harineros (y) en el poco llano unos huertos bien cultivados y cercados... El pueblo... tendrá unas cien casas. La iglesia y rectoría, nueva, pero ni ellas ni sus adornos valen nada. Este pueblo, según su situación y el terreno infeliz que alcanza, sería, como ha sido siempre, de los más infelices de Cataluña, pero por medio de la industria y aplicación de sus vecinos no hay en la provincia otro que se vea lo que aquí. Todas las casas son nuevas, hechas de piedra y buena argamasa, de muy pocos años a esta parte tiene primero y 2.º piso, balcones y otros adornos que no se ven en este país. Las mujeres van vestidas con más aseo y de ropas más finas que el resto de esta Segarra. Las cercanías del pueblo, a una buena distancia, están cultivadas a fuerza de dinero, pues todos los montes son de piedra y muy empinados, pero a fuerza de gasto han hecho escalones en los montes, sostenidos de buenas paredes, y allí cogen trigo, vino y aceite aumentándose cada día las tardanías..., porque todos los hombres están fuera de la villa esparcidos por el reino e Indias y sólo vienen de cuando en cuando a sus casas. Y en efecto, cuando yo estuve vi muy pocos hombres y muchísimas mujeres. Los pocos edificios que quedan de los viejos en la plaza y en la calle

principal indican lo miserable que era antes ese pueblo. Hay una ermita dedicada a San Juan, pobre cosa. El hospital también lo es y la cárcel y casa del común; el mesón es de los más infelices de España, siendo más de extrañar aquí que en otra parte, cuyo vecindario está continuamente de viaje y debe saber las incomodidades que pasan los que viajan, las calles mal empedradas, lo cual quita mucho mérito al caserío. Es lástima que habiéndose reedificado del todo este pueblo que no haya habido orden en ello, lo cual lo habría hecho hermoso.»

Asimismo es muy interesante la explicación de la pesca del coral, su procedimiento, comercio y fábrica en los 15 establecimientos para trabajarlo que se encuentran en Begur (fol. 297 y ss.) Y luego sigue:

«Se pesca en laúdes comunes de cuatro hombres cada una y salen unos 30 de Begur en el día y antes iban a Palafrugell, la Escala y Cadaqués, pero hoy no van. Cada laúd lo busca de su cuenta menos cuando fueron a Orán, que fue de cuenta de compañía.

»Todo el coral se vende en Marsella y especialmente en Liorna, y alguno en Génova; se vende obrado, pero no son surtidos completos. La venta en obrado, en España y fuera, valdrá unas 30 mil libras, y el que se vende en rama fuera valdrá 10 mil libras. Los pescadores que se dedican a buscarlo viven con este tráfico y los fabricantes que son los que comercian con él, ganan algo.

»El fomento puede ser el buscarlo en la costa de África desde Orán a Argel, donde abunda. Y el obstáculo, los moros de la costa. En las otras partes no dicen ni hacen pagar nada. En la parte de Marruecos lo hay también cerca del Estrecho. Si el Rey sostiene este ramo podría ser rico con el tiempo yendo al África.

»Aunque en el verano, esto es, desde carnestolendas a septiembre, salen de esta villa de Begur para la pesca del coral de Francia y otros parajes unos 30 barquillos, no obstante del que pescan en tiempo de invierno, cuando regresan se mantienen en ésta todas las fábricas, que, sin embargo, de ser solas en el reino, en tiempo de mayor consumo y más despacho, tienen que pasar a Francia los dueños de las fábricas para comprar el coral de los mismos pescadores catalanes que allí regularmente lo venden...

»...lo que se consume fabricado en España valdrá unas 6 a 7 mil libras. Los polvos no se gastan en la medicina; son poco de momento y se hacen de los trozos menudos que no pueden servir para granos. El coral que se pesca en Cataluña sobra para España. Poco hace que se ha empezado a enviar a Buenos Aires y se ha despachado.

»Algún día venía coral extranjero para Castilla, pero hoy no entra.

»Hay unas 15 fábricas en que trabajan 120 personas de todas edades, y para ojear los granos son muy buenas las muchachas...»

Zamora explica también el transporte de las almadías por el río Noguera y saca consecuencias de esto (fol. 148 v^o):

«Luego que hacen los cortes en los bosques labran la madera y le hacen uno o dos barrenos en cada punta, o en una a lo menos, adelgazándola para esto al modo de una pluma. Allí meten una cadena, que está fija a un timón, al que

uncen bueyes para arrastrarla a las cajas que dan al río, por alguna garganta. Si ésta es muy pendiente, los tiran a mano los hombres hasta el río.

»Allí la habrán hecho a la orilla metiéndose un hombre en el agua y conforme le echan los palos los va atando por los barrenos, con unos verdugos de abedul remojados, como el dedo grueso. Pone 19 vigas juntas como los dedos, éstas atadas por dichos barrenos a un palo o eje de roble como la muñeca y allí ata otro segundo tramo y a éste un tercero, y hasta cuatro si no son largas las vigas; de este modo quedan formadas unas planchas con cierto juego o movimiento útil para la navegación.»

En ciertas ocasiones recoge datos admirables, como en el Ducado de Cardona, donde reúne noticias históricas y una relación del número de casas que tenía cada pueblo del ducado. Otras veces se remite a datos ya conocidos en otras fuentes.

La visión geográfica era buena. En la bailía de San Lorenzo de Morunys, en sector montañoso, dice que constituye «una cordillera de montes; tan elevados, que pueden muy apropiarse el nombre de Pirineos bajos...» (fol. 75 vº), con lo cual coincide con los modernos geógrafos que los incluyen en el Prepirineo. Desde Montserrat da idea de las Cordilleras de Cataluña: «Primera, la que divide la Marina de la tierra y también el Urgel de Tarragona; segunda, Sant Llorens, Montseny y Montserrat; tercera, Montsec y Pirineos bajos; cuarta, los Altos (Pirineos), que nos dividen de la Francia. Cuyas cuatro cordilleras se hallan entrelazadas de montes que se desgajan de ellas y forman los valles y llanos de que hemos hablado en el resto del viaje» (fol. 107 vº).

Las observaciones felices son numerosísimas: en el valle de Ribas nota el mal que la erosión efectúa en los terrenos pendientes por la inmoderada libertad de roturarlos, ya que sólo producen el primer año, pues «se lleva luego el agua la tierra, destruye las llanuras y en los terrenos pendientes nunca vuelve a encepase la hierba». Es contrario a los montes comunales porque se pierde el interés en conservarlos. Ejemplo, Castellfollit de la Roca, que «tiene tierras comunes y por esto es pobre» (fol. 40 vº). En el Vallés hay muchos bosques, por ser de particulares. Se da cuenta de que en L'Esquiroll (Santa María de Corcó) «aparecen ya los prados naturales con muchos ganados que en ellos se crían» (F. 36). En la Plana de Bas, cerca de Olot, «empiezan ya a haber plantíos de manzanos». En Olot supone que el Montsacopa es un volcán apagado (fol. 39 vº). Pero, equivocadamente, a Montserrat también lo cree volcánico (fol. 108 vº). Llevado por su profesión público-jurídica, observa muchos aspectos legales y quiere intervenir muchas cosas para evitar abusos, con inspecciones, etc. Con ser mucho lo que observa, anota y examina acertadamente no está exento de excesiva credulidad en algunos detalles pueriles, pero tienen poca importancia en el conjunto.

Amigo de los eruditos de su tiempo, es citado por Antonio Ponz en su *Viaje de España*, y Jovellanos le pidió informe sobre algunos puntos, como hace notar en el texto, y es la razón de que no se ocupe de dar detalles de la industria de medias y gorros de Olot, porque se remite a dicho informe. Pero en conjunto sus noticias son preciosas para el conocimiento del área indus-

trial más importante de Cataluña y el estudio de la génesis de la industrialización catalana. Lo más lamentable es que nos falta el comentario de la ciudad de Barcelona, que, como hemos indicado, estaba en papel aparte y por ahora no se ha encontrado. Pero como coetáneamente Capmany publicó en sus *Memorias sobre la Marina y Artes de la ciudad de Barcelona* datos abundantes, más o menos exactos, sobre la capital catalana, la pérdida de las noticias de Zamora queda aminorada.

Gran valor tienen también los datos agrícolas de todos los puntos que recorre.

Asimismo describe siempre los valores arqueológicos y artísticos que encontraba en cada pueblo, con más o menos fortuna en sus juicios, pero siempre interesantes como noticia. En cuanto a los datos plenamente históricos, es seguramente menos feliz.

Un ejemplo sería la descripción de Solsona, con aspectos muy variados (fol. 111 y ss.), que aquí no detallamos.

«La ciudad de Solsona, donde reside el obispo de este nombre, está situada en medio de una hoya y al pie de la montaña en cuya cima está el castillo.

»Hay un lavadero público fuera de la villa. El conducto por donde en el día viene la agua, se acabó de hacer pocos años hace y empieza a bastante distancia de Solsona. Con esto hay agua en el palacio y Colegio de Dominicos en abundancia. El sobrante sirve para regar todos los huertos de dentro que circuyen la ciudad; hay a el lado del palacio un sefareche [lavadero] en donde se recoge el agua para regar la huerta episcopal... repartir... las aguas [con las que]... llenan los algives que cada uno tiene en su huerto, y con esto riega cuando quiere. Los capuchinos tienen también otra fuente abundante, pero diferente de la ciudad. No hay otras aguas que sirvan para el riego en Solsona, pero suplen la falta recogiendo la de lluvia en balsas. Y esta agua se establece por la intendencia bajo cierto canon: véase hasta dónde llega la industria. Las calles de Solsona, para ser una ciudad antigua, son bastante anchas, y ahora se van empedrando muy bien con su cloaca en medio y ya están las principales; se reedifican y hacen casas de nuevo y se quitan los volados que hacen feo y lóbrego el pueblo.

»Por la tarde subimos al castillo que está sobre la ciudad y llaman Castell Vell. Es término y parroquia separada de Solsona; el castillo está arruinado y lo mismo el Palacio que estaba dentro, y así algunas columnas de él; se ven las armas de Cardona. Hay una capillita que sirve de iglesia en el día en lugar de la Parroquia que está allí con el título de San Miguel de Castellbell, que es vicaría apareja a la mitra; es una iglesia muy antigua y fuera de estado de servir; la capillita de él está bien construida, pero un tal Segovacio [lució] allí sus habilidades, pintó como el castillo, [estaba] en otra montañita inmediata, [donde] hay un trozo de torre que es mucho más antigua y a mi juicio de cuando esto era frontera de moros. Pues lo era según se colije de la dotación de la Iglesia de Urgel. La subida que es el camino real de Oliana no está indigna como todos estos caminos o sendas de perdices,

pero no es fácil mantenerlos a causa de las aguas y tierras que caen de las montañas...

»Aunque la subida es indigna y nos cogió un chaparrón de agua, se dan por bien empleados los pasos, porque desde arriba se descubre lo que es el llano de Solsona y sus cercanías y los Pirineos y otras partes. No puedo ponderar cuán buen efecto hacen a la vista aquellos terrenos, su desigualdad en cañaditas y montañitas allanadas a escalones y torrescas, y la echó a perder sobre todo la multitud de filas de cepas con árboles enanos de hueso y algunos nogales en los intermedios, que, como dejan fajas de tierra entre ellas, forman unos dibujos que asombran, mil carrillos y entradas y salidas que no se cansa de mirarlas y es difícil de descubrirlas. Desde allí se ve la ermita del Milagro, a dos horas de Solsona, rico pero sin otra cosa; sería mejor dar otro destino más útil a las rentas. Yo tuve muy buena tarde. Aquí plantan así las viñas para poder sembrar en medio otros frutos, con lo cual cogen de todo, pues como la tierra es fría y floja, ni madurarían las uvas si no les diese mucho el sol, etc. Error de los que creen que las viñas dañan al trigo y que están en la tierra que debía sembrarse. No han visto bien a Cataluña; Pons yerra sobre esto. Así de todo y a mi juicio no puede hacerse más absolutamente ahora con hormigueros. Las peras son excelentes.

»Hay 7 plateros en Solsona, que, aunque trabajan y ganan, lo hacen muy mal. Se hacen algunas puntas y hay muchachas que ganan 5 y medio; la principal ocupación del vecindario es la cuchillería, de que hay 24 talleres, que tienen desde 4 a 10 mancebos, envían sus géneros a Castilla, Indias y la provincia. Tienen ocupados en carbón, hierro y extracción de géneros, 30 machos cada día. Hay 6 u 8 cerrajeros y 3 candileros. La cuchillería se puede mejorar.

»La principal comida de la gente de este pueblo es el cerdo y verduras, viene de afuera el trigo y vino bueno.

»Se crían en este terreno una multitud de especie de hongos que se conducen a Barcelona.

»Las masías que hay en estos terrenos tienen su gobierno muy prudente para dirigir su cultivo por el fin de que no les falten pastos y así sólo rompen cada año aquella porción que corresponde a la hacienda.

»Yendo al Milagro he visto hacer los hormigueros con tomillo.

»Hay en Solsona nueve telares de blauets, 6 tornos de máquina, casa de gatuellas; este ramo estaba los últimos años en bastante auge, pero en el día ha decaído.

»Es digna de memoria la sobriedad del obispo de Solsona que puede decirse llega a miseria, pero da 800 cuarteras de trigo en la puerta y las limosnas al hospital, impedidos y otras secretas.

»Hay dos días de mercado. Tiene cuatro puertas que se cierran a las 10 y abren muy temprano, de lo cual cuida el Nuncio, notándose de esto muy buenos efectos para la quietud del pueblo y su seguridad externa, pues es muy común en los pueblos de esta montaña el entrar los contrabandistas con el mayor descaro en patrullas, a extraer reos y hacer otras fechorías.»